Familia: ¿límite o expansión de la libertad?
Family: limit or expansion of freedom?

Juan Pablo Puy Segura
Máster en Matrimonio y Familia y Arquitectura
Investigador del Grupo de Investigación Estudios de la Afectividad
y de la Sexualidad Humana (EASH) (ICS; Universidad de Navarra).
juanpablopuy@gmail.com

Resumen: En este trabajo, basado en la antropología del filósofo español Leonardo Polo, se trata de ver si para salvaguardar la familia es necesario que la libertad personal se someta a ciertas reglas, o si más bien es precisamente la familia el campo apropiado para el despliegue de la libertad personal.

En nuestra sociedad se ha realizado un trasvase en el uso del lenguaje desde el término de 'familia' al de 'familias', queriendo significar con este plural todos los diversos tipos, o modelos, de familia socialmente admitidos en la actualidad. Así, por un lado, se desea no privilegiar el antiguo sentido de familia como la basada en el matrimonio de uno con una para siempre; y, por otro lado, se quiere englobar con tal término en plural todos los imaginables modos de convivencia y las posibles combinatorias mutuas que el itinerario vital de sus miembros vaya escogiendo.

Tal panorama cultural enarbola así la libertad como nueva conquista sobre la familia, proclamando que así se abren vías a tantos ciudadanos para una vivencia libre de la familia, sin los constreñimientos del pasado. No voy a tratar de hacer una valoración moral,

Abstract: In this work, based on the anthropology of the Spanish philosopher Leonardo Polo, it is discussed whether to safeguard the family it is necessary that personal freedom be subject to certain rules, or if the family is precisely the appropriate field for the deployment of personal freedom.

In our society there has been a transfer in the use of language from the term 'family' to the term 'families', meaning with this plural all the different types, or models, of family socially admitted today. Thus, on one hand, it is wished not to privilege the old sense of family: the one based on the marriage of one with one forever. On the other hand, it is intended to encompass with such a plural term all the imaginable ways of living together, and the possible mutual combinations that the vital itinerary of its members choose.

Such a cultural panorama raises freedom as a new conquest over the family, proclaiming that this way of thinking open up new avenues for so many citizens for a free experience of the family, without the constraints of the past. I will not try to make a moral, historical or cultural assessment of this notion of families. I simply take this significant change in the use of lan-

Universidad Pontificia de Salamanca

histórica o cultural de tal situación. Simplemente tomo este significativo cambio en el uso del lenguaje para preguntar desde la filosofía antropológica de Leonardo Polo sobre qué es la persona y su libertad y qué es la familia.

Palabras clave: amor donal, antropología filosófica, familia, Leonardo Polo libertad personal.

guage to ask from Leonardo Polo's anthropological philosophy about what the person is and what their freedom and family are.

Keywords: gift-love, philosophical anthropology, family, Leonardo Polo, personal freedom.

1. La noción de persona humana en Leonardo Polo

Para ello primero introduciré el rico entendimiento de la noción de persona por parte de Leonardo Polo y los correspondientes niveles jerárquicos que se dan en el hombre. Así veremos qué lugar ocupan el amor y la libertad en el hombre. A continuación iluminaremos alguna de las vías por la que estos niveles se engarzan. Y desde ahí estableceremos de qué manera queda vinculada la persona humana a la familia, lo que nos permitirá finalmente poder describir la relación de la familia con la libertad.

Empezaremos por describir la noción de hombre en Leonardo Polo. Para este filósofo en el hombre se pueden distinguir tres niveles. i) El 'acto de ser personal', ii) esencia humana, y iii) su corporalidad[1]. En esto Polo es muy explícito, desde el principio su planteamiento filosófico arranca de la distinción real entre el acto de ser y la esencia, que formuló Tomás de Aquino. Polo considera que tal averiguación tomista puede ampliarse, o aprovecharse mejor, si se avanza por ella y se estudia cómo juega en antropología la distinción real del ser con la esencia Polo (2016b, pp. 23, 31). El Aquinate abrió el camino pero no se dedicó a su prosecución.

Ahora bien, si en esos niveles la 'persona' ocupa el nivel más elevado por encima de la esencia y el cuerpo, ¿qué entiende Polo por persona? Él expone que la persona es radicalmente acto de ser. Este acto de ser, tomado en serio, no puede ser con mezcla de potencialidad, como la que es propia de las potencias del alma –inteligencia y voluntad–, y así mismo de la corporalidad. Es en tal acto de ser en el que cifra Polo la persona, acto de ser realmente superior y distinto de la esencia del hombre y del cuerpo. Para Polo el acto de ser equivale a espíritu y la esencia al alma (distinción que también es bíblica). Obviamente no hay alma y cuerpo sin persona, pues el alma es activada

[1] A esta visión también llegó, por vía distinta el llamado segundo Scholer en la segunda década del siglo pasado (Sellés, 2009).

Universidad Pontificia de Salamanca

por la persona y el cuerpo es siempre de una persona. Pero alma y cuerpo no son la persona, sino manifestación de ella.

Leonardo Polo dedica el primer volumen de su *Antropología trascendental* a desentrañar la riqueza interna del acto de ser de la persona. En primer lugar asienta que el acto de la persona no es un acto de ser aislado y autosuficiente. Ser persona es "co-ser", ser con. Sin ello no se es persona. Persona es relación, referibilidad. Pero no relación como adherencia a un núcleo previo de 'ser'; sino como acto de ser radicalmente abierto; en tal apertura radica su ser. Y tanto aplica esta noción de 'co-existencia' para las personas divinas como para las humanas (Polo, 2015b, p. 98; 2016a, pp. 107, 207, 277). La persona es referencia, se nota que es imposible en solitario, no es lo mismo '*individuo*' que '*persona*' pues como indica Polo:

> El individualista es el que considera que no tiene ninguna relación originaria con nada. En cambio el ser humano es persona, pues cada uno coexiste con los demás, de modo que ser persona es mucho más que ser individuo. Considerarse sólo como individuo es sentirse aislado del resto. Con ello queremos decir que no somos un ser autónomo, solitario, un existir independiente de los demás seres, sino que es un existir en íntima relación (Polo, 2019, pp. 147-148).

¿Co-existir con quién, co-existir para quién? Sellés recorriendo las posibles respuestas, considera lo siguiente:

> [Si] el hombre es de nadie y para nadie, el mismo hombre es absurdo para sí. […] Si se cree que el hombre es de sí y para sí, tal hombre […] no acaba nunca de dotarse enteramente de sentido a sí mismo […]. En cambio, si se da cuenta que es de Alguien y para Alguien, esto es, que es 'hijo', sólo en referencia a ese Alguien busca el sentido de su ser (Sellés, 2011, p. 223).

Por tanto nuestra existencia no se apoya en nosotros mismos, sino que somos hijos de Alguien y para Alguien, un Alguien capaz de dar sentido. El ser hijo no es baladí. Como defiende Polo:

> El hombre se define estrictamente como hijo. Lo más propio de él es que nace, es decir, que se caracteriza por empezar a existir. Luego hay un transcurso vital […] una curva vital según la cual hay que ayudarle a crecer porque en ese nacimiento predomina la debilidad. El hombre es radicalmente hijo […]. Es obvio que sin padres humanos no hay nueva generación, pero los padres humanos ponen algo de la realidad del hijo, aunque no todo. El alma humana espiritual no procede de los padres humanos. Por tanto, se puede decir que éstos participan de una paternidad más alta que es la paternidad divina. Así tenemos que desde el inicio de su existencia el ser humano ya está vinculado a Dios. Es hijo de manera plena (Polo, 2019, p. 142).

Universidad Pontificia de Salamanca

Establecido esto, Polo estudia en su antropología la co-existencia filial de la persona humana. Inspira su antropología en la metafísica elevándose por encima de ésta. El realismo metafísico, basándose en el acto de ser descubre los trascendentales del ser: verdad, bien…, y muestra cómo se convierten unos en otros, y cómo sin añadir más ser al ser, dicen más de él. De este modo la antropología de Polo descubre tres trascendentales del acto de 'co-ser' de la persona humana, trascendentales que dicen más del co-ser, de su carácter creciente y superior al mero 'ser'. Porque ser co-existencia no es, sin más un 'ser', sino un ser desbordante, creciente (Polo, 2016a, p. 277).

En concreto, los tres trascendentales del co-ser personal descubiertos por Polo son: la libertad personal, o 'ser libertad'; 'ser conocer' o intelecto agente; y 'ser amar' (Polo, 2016a, p. 175). Conviene aquí aclarar que esta libertad no es la que usualmente se ubica en la voluntad y nos capacita para el libre albedrío, ni tampoco el 'ser conocer' es la potencia intelectual, la que llamamos razón o inteligencia. El libre albedrío de la voluntad, y la inteligencia, es claro que no son acto de ser, ya que inicialmente son potencias pasivas, y cuando son activadas se ejercen como potencias progresivamente activables, o no; pero no como acto de ser.

2. El 'ser libertad' y el 'ser amar' personal

Introducidos los tres trascendentales antropológicos podemos pasar a explicitarlos brevemente para entender qué lugar ocupa el amor y la libertad en la persona. En el co-existir 'con' Dios ese 'con' es libertad: somos co-existencia 'libre', un buscar, un hacia. Un buscar sumergirse en la co-existencia. Como un lanzarse hacia la inmersión en la co-existencia. Esa libertad que somos está lanzada a buscar conocer al Quién con quien co-existimos libremente. Pero no un conocer como quien acaba poseyendo lo conocido; sino como quien 'es conocer' –irrestricto– respecto del Quién que conociéndome me creó. Esa intensidad del 'ser conocer' no puede sino desbordar de sentido.

El 'conocer personal' requiere aceptarse como conocido. Dios no me ha conocido 'necesariamente', sino libremente. Esto es predilección: soy conocido por Dios no de modo contingente, ni de modo necesario, sino de modo libre. Esto me abre a ser un amar aceptante de la predilección amorosa que se me otorga. Un 'ser aceptar' al Amante, que es el tercer y más alto trascendental antropológico: 'amar personal'.

Pero el amar personal también es co-existencia, no finaliza en sí mismo. Como explica Polo:

> El hombre nace como término de un amor divino de predilección […]. Si el hijo se define estrictamente como hijo por la relación de filia-

Universidad Pontificia de Salamanca

> ción al padre, y el hombre es término de un amor divino de predilección, se establece una relación que exige del hijo, por así decirlo, ponerse a la altura de su padre, en la medida que le sea posible (una relación) de correspondencia al amor divino (Polo, 2018, p. 163).

'Aceptar-corresponder' son dos notas que distinguimos hasta ahora en el libre amor filial. Y el responder, el ser respuesta, el ser devolución, el acoger y corresponder, es lo más radical de la filiación de la persona humana. "Lo característico del hijo no es la relación, sino la devolución" (Polo, 2017, p. 100). En el 'ser hijo' podemos percibir otros significados como el hecho de que nacemos inacabados, el hecho de que tenemos que irnos formando, eso es algo propio del hijo; o el hecho de la relación, ser hijo es una relación constitutiva de filiación. Siendo eso cierto, eso no es lo máximo de ser hijos, porque siendo relación filial cabría vivirla ausentemente, sin aplicar a ella el ser libre. Pero no, como subraya Polo, lo más de ser hijos es corresponder amorosamente:

El amor del hijo es un amor de correspondencia, y esto no lo podemos olvidar nunca porque, como todos los seres humanos somos esencialmente hijos, nuestro amor se caracteriza precisamente por eso, por ser acogida y correspondencia al amor de Dios que nos creó. Ahí está la raíz de que nuestra identidad radical sea el 'ser hijo', la filiación: somos acogida y correspondencia a ese amor que nos amó primero (Polo, 2017, p. 100).

> "Se ha de añadir que, a su vez, el dar creado se remite, buscándola, a la aceptación divina. Sin aceptación no cabe dar: se trataría de un dar solitario, inacabado, trágico" (Polo, 2016a, p. 249).

Hemos hablado del aceptar y corresponder amorosamente filial, y de que tal amar busca la aceptación por Dios, pero ésta no puede sino vehicularse a través de una devolución. ¿Qué es lo que devolvemos, cuál es el don, el regalo?, porque no hay correspondencia sin don. Nosotros mismos no podemos ser el don-regalo, no disponemos de nosotros mismos para ser auto-don. Como repetidamente insiste Polo, en el acto de ser humano no hay reflexividad. De haberla se auto-consumaría y tendría término (Polo, 2016a, pp. 242, 251).

3. La aportación del don

Si hasta ahora hemos tratado del plano de ser, ahora introducimos también su vinculación con la esencia: "la estructura donal de la persona humana […] estriba en dar y aceptar. Esta estructura ha de completarse con el don, que se encuentra en la esencia del hombre" (Polo, 2016a, p. 244).

Universidad Pontificia de Salamanca

En Polo para entender la noción de esencia se requiere que retomemos los niveles de la estructura antropológica del hombre, de los que hemos desgranado tan solo el primero: el acto de co-existir filial de la intimidad personal. Ahora nos asomamos a los otros dos. El segundo nivel es el de la esencia. Por 'esencia' Polo entiende el aportar de la intimidad, o el manifestarse de la intimidad personal. Es un aportar como 'longa manus' del ser amar y ser libertad. Un aportar don, en el que la esencia para vehicular más perfectamente los dones va adquiriendo hábitos; por ello la esencia como aportar se puede perfeccionar. Y a través de ella se perfecciona el mundo físico al que tiene como disponible. Pero en ningún modo es ella el acto de ser personal íntimo y creciente de que hablamos antes; la esencia es el aportar 'hacia fuera' del acto de ser, pero no es el acto de ser. Y el tercer nivel es la vida natural recibida: el cuerpo y su vida natural. Es desde un hábito innato de la persona como recibimos, a través de la esencia, la vida corporal. Así tanto la esencia como la vida recibida están referidas y son dependientes de la persona. Conviene notar que al inicio hemos hecho mención del alma y del cuerpo, tales nociones no son tan ricas como las de esencia y vida recibida; por ello no las utilizamos, pero de todos modos ni el alma ni el cuerpo equivalen a la esencia. "Sin embargo, como los dos dependen de la persona, el alma llega a pertenecer a la esencia al adquirir hábitos, los cuales repercuten en el cuerpo" (Polo, 2016a, p. 236), ya que los hábitos racionales –también las virtudes de la voluntad– denotan perfección, y sólo se puede distinguir del acto de ser lo que es en buena medida 'perfecto'.

La vida natural recibida, el tercer nivel del que hemos hablado, no está simplemente como formalizada por la esencia, al modo como lo está una causa material por su causa formal. Eso sería imaginar una traslación de lo que ocurre en el orden del mundo físico a lo que ocurre en el hombre. Pero en la novedosa propuesta poliana el aportar de la esencia del hombre recibe con humildad la vida corporal, y se inspira en ella aportando un orden nuevo. El orden es nuevo, la esencia valora la vida biológica recibida, dispone de ella, se la apropia sin menoscabarla, y le añade vida, pero es un tipo de vida de otro orden, aporta actos externos que son bienes para los otros, son del orden del amor: un orden distinto y atravesante del mundo físico. Bienes, por tanto que aspiran a más que el mero permanecer viviendo, que es el fin de la vida biológica. Son regalo donal a otra persona (Polo, 2016a, pp. 281, 286-288, 454).

Salvando las distancias podemos decir que la esencia actúa como ese artesano del que se dice que da liebre por gato (al contrario del dicho popular). Se inspira en una función o necesidad que tiene que resolver, y sin traicionarla, cumpliéndola humildemente, produce algo más bello emocionante y valioso que el motivo que le inspiró. Se inspiró en un gato y dio una liebre. Así procedemos amorosamente.

Universidad Pontificia de Salamanca

Nuestra esencia es como el ebanista que inspirándose en nuestra anatomía biológica y en el mundo intracósmico extrapola a la realidad algo de un orden nuevo: una obra de amor para los otros.

Pero, como dijimos, la persona aspira a dar obras que sean un don aceptable por su Creador ¿Cómo aportar un don que pueda ser aceptado como algo de valor personal irrestricto? La respuesta la encontramos en que puede ser aceptado como irrestricto, como no finito, si está atravesado de la vitalidad amorosa personal. Si el don es una aportación a través del amar filial personal que soy respecto de Dios, entonces el don queda como transfigurado, como personalizado; entra a formar parte de nuestro amor íntimo con Dios. El don-regalo deja de ser sólo algo externo de lo que se dispone y que se da, llega a ser algo traspasado por el ser amar que somos. Buscamos un ejemplo: el niño que agradecido regala en el 'día de la madre', un dibujo realizado en el colegio. En ese don la madre ve más que un trabajo escolar; ve y acepta la manifestación de que aquel hijo le está agradeciendo precisamente el ser hijo.

El don a los otros activado por nuestra intimidad personal amorosa, hace que el otro deje de ser meramente otro. Le hacemos un don por ser hijo de Quien es. Quedamos conectados en nuestro común Creador. Por ello encontramos la aceptación de nuestro Creador. Conocer y amar al otro mediante el don es el mayor don que podemos ofrecer a nuestro Dios. Ningún don más elevado que el dirigido a los otros hombres. Si damos un auténtico don atravesado de amor, se abre una aceptación por parte de Dios a nuestra devolución. Así atisbamos la aceptación paternal que buscábamos. De alguna manera quien acepta el regalo, Dios, acepta también nuestra persona, porque hemos hecho que el regalo sea manifestación de nuestra persona. El don es aceptado, el ciclo aceptar-corresponder-don, se cierra, a la vez que se vuelve a abrir de nuevo, pues para nosotros la aceptación por Dios de nuestro don no es sino otra muestra de amor del Creador por nosotros que de nuevo podemos aceptar.

Así vivimos en un continuo dinamismo amoroso. El amar siempre puede crecer, y además crece novedosamente, es decir, al crecer el amor no es más de lo mismo, es siempre nuevo y novedoso. Como en un tifón sin desechos, absorbe los dones externos transformándolos en espiral de amor filial y creciendo incrementalmente.

4. La vida corporal recibida: la 'familiabilidad'

Ahora, que hemos recorrido el camino desde el acto de ser hasta el don, desde la persona al mundo físico y vuelta, estamos en condiciones de mirar a la familia. En primer lugar podemos empezar a preguntar: ¿cómo es esa vida recibida corporal en lo referente a la

Universidad Pontificia de Salamanca

familia? A este respecto Polo explica que podemos advertir todo un sistema de interrelaciones en el cuerpo humano y en su generación. Si observamos el cerebro humano y su gran cantidad de conexiones libres, tiene gran sentido el que tengamos manos. Las manos, a su vez, se coordinan con que el macho pueda ser proveedor y la hembra pueda cuidar y acariciar a la criatura, y esto se enlaza con que el cráneo del bebe no soportaría el traqueteo si fuera la madre la que tuviera también que buscar alimento en vez de concentrarse en el cuidado de la cría, lo que encaja con que el cráneo del recién nacido no esté desarrollado para que pueda pasar por la cadera de la madre. A su vez el tamaño limitado de la cadera de la madre armoniza con que sea bípeda, y ello con cómo entronca la columna con el cráneo, lo que a la vez coincide con que tengamos rostro, y el tener rostro con que la pareja se relacione cara a cara, y tal característica con que la mujer sea siempre receptiva, y ello con que tenga periodos de no fertilidad, y eso a su vez casa con que criar un hijo conlleva gran cantidad de años, y ese hecho con que sin esa dedicación de cuidados y educación la cría fallece o no es hominizada (Polo, 2016b, pp. 66-67; 2015a, pp. 232-234), como ocurre con los hombres-lobo. En un plexo de múltiples vinculaciones concordantes.

Todo ese sistema corporal es lo arcaico, lo heredado; el hombre percibe que tiene una cantidad de orden en su cuerpo. Todo es una tela de relaciones que forman un sistema en que todas apoyan a todas, y en las que se intuye que todo se coordina de modo sistémico en un orden (Polo, 2015a, pp. 232-234). La consideración arqueológica es el orden recibido. Cuando el hombre capta ese orden, se entiende como ordenado, como detentador de una ordenación de la que él no es autor, sino que le ha sido otorgada. Orden que imbrica un amplio sistema correlacionado, pero no aprehensible analíticamente, sino intuible solo como sistema abierto de factores interrelacionados: bipedismo, manos, modo de entronque de la columna con el cráneo, habla, posición y tamaño de la masa cerebral, conformación y desarrollo cerebral, lento desarrollo físico, distinta tipología hombre-mujer, varón proveedor y hembra criadora de una prole que nace desvalida y que necesita cuidados durante muchos años… Es una ordenación finalizada para la perpetuación de la especie, y de suyo eso es lo que da de sí.

Pero todo ello no es 'todavía' familia, es un orden del mundo natural, pero no es familia. Es una oportunidad que libremente la persona puede aprovechar para jugar a su favor. Es una 'familiabilidad'. Es la oportunidad que nos brinda nuestra constitución humana para generar dones.

Universidad Pontificia de Salamanca

5. La familia y la libertad personal

En la introducción antropológica que hemos hecho, si algo pretendíamos que se trasluciera, es que lo activo en el hombre proviene –a través de su esencia– de su acto de ser personal, no de su cuerpo. Por tanto, la oportunidad de la familia, en rigor, solo lo es para el 'acto de ser personal'. La explicación de cómo se da la activación de correlaciones ancestrales recibidas se puede comprender con un pequeño ejemplo: el modo en que el habla activa la boca. La boca de suyo está perfectamente diseñada para deglutir y alimentarnos; en tal función se finaliza y alcanza su perfección primera. La activación por parte del 'acto de ser personal' es utilizar la boca para un orden nuevo, para el habla. El habla no contradice la función nutritiva pero inspirada humildemente en ella, nuestro 'acto de ser personal' se abre paso hasta poder dar al otro el don de la palabra y poderle decir "papá". Un orden nuevo que atraviesa el orden corporal dándole una dimensión nueva inusitada.

Ese es el modo en que el ser humano es capaz de introducir órdenes nuevos en el mundo corporal de la 'familiabilidad', el modo de encontrar organizaciones nuevas (Polo, 2015a, p. 234). La 'persona' suscita; descendiendo a la esencia; valorando e inspirándose en el cuerpo ve la manera de, aceptándolo, apropiárselo y aportar algo nuevo y personal, aportar un singular don del bien al otro. El ver la posibilidad de aportar es el encontrarle sentido 'a través' a la vida biológica recibida. Ésta de suyo, con sus relaciones sistémicas que hemos esbozado, está ordenada a mantener la vida de la especie, pero no a más. Encontrado el sentido trascendental, la vida biológica pueden ser atravesada por un nuevo orden, fruto de la libertad y del amor personales, que sin conculcar el mantenimiento de la vida de la especie, es don a la co-existencia con Dios a través del don a los demás. En ese cruce en que el orden de la biología es atravesado por un sentido novedoso y personal, libre y amoroso, surge la familia: en el don.

Por tanto subrayamos que esta familia del don, familia aportada, depende de nuestro íntimo y creciente acto de co-existencia. Pues sin el aceptar-corresponder que 'somos' en nuestra intimidad, no hay posibilidad de que manifestemos el don del amor a los otros, que es lo que constituye la familia. La familia de suyo es la oportunidad socio-corporal encontrada por la libertad y el amar personal para volcarse en amor donal a las otras personas[2].

Por tanto la familia es finalizada por la persona al contribuir a nuestro amor personal, pues es campo para la extensión del empuje

[2] De un modo muy similar la describe I. Falgueras: "la familia es [...] el lugar primero, más fácil y misterioso en que se unen la naturaleza y la libertad" (2010, p. 129).

Universidad Pontificia de Salamanca

de la libertad y para el crecimiento amoroso personal: esa espiral creciente amorosa (aceptar-corresponder-don) con la que vamos abriendo un futuro cada vez más amplio. Por tanto, es el altar de la familia la oportunidad que abrimos para depositar dones de adoración. Por ello dice Polo que en el adorar ejercido por la esencia ésta alcanza su más alta vinculación trascendental (Polo, 2016a, p. 226). Así la familia es "la primera manifestación del amor personal y se encamina al amor personal" (Sellés, 2011, p. 332).

Hemos visto como en la familia se da el don, pero cabría preguntarse si es en la familia donde se da el mejor don. Hagamos la siguiente pregunta: ¿cuál es el mejor don posible para corresponder con amor a nuestro Creador? La respuesta está en que el mayor don es la dignificación de los otros, el que yo los honre haciéndolos destinatarios es el mayor don posible[3]. ¿Por qué? Porque el motivo de nuestro don es que reconocemos en ellos la dignidad –ellos como nosotros– de ser receptores del amor del Creador. Con nuestro don honramos a nuestros hermanos en respuesta motivada por el amor paternal que Dios les tiene (Polo, 2015a, pp. 62-64). De hecho a tal don corresponde el entendimiento de Polo de la fruición como "el incremento de felicidad que proporciona la contemplación de la felicidad de todos" (Polo, 2016a, p. 454). Sin duda que lo que hemos llamado 'familiabilidad' es ámbito privilegiado para el despliegue de la libertad amorosa generadora del mejor don posible[4].

6. A modo de conclusión: familia y libertad

Pero esa ordenabilidad potencial esa 'familiabilidad' potencial, no es manipulable. Si se menoscaba o degrada su orden, a su vez el hombre se deshumaniza (Polo, 2015a, p. 40). No aceptar la dotación corporal recibida proviene de no amar, no desear aportar dones que esperen la aceptación por su Creador. Si no hay amor que se extienda libremente vivificando esa estructura recibida 'familiarizable', ni siquiera queda un atisbo de familia. Volviendo al ejemplo si empleo la boca para envenenarme, o para cerrarla y no alimentarme y

[3] Una idea similar expone Sanguineti, proponiendo la familia como la mejor de las relaciones humanas: "Así como 'ser amigo' no es algo añadido a 'ser hombre', sino que supone ser hombre en el mejor de los modos (tesis que podríamos sostener con inspiración en Aristóteles), algo de este tenor parece que debería asignarse a las relaciones de 'ser padre', 'ser madre', 'ser hijo', 'ser hermano', 'ser esposo'" (Sanguineti, 2009, p. 1).

[4] García González, considera las relaciones que vengo describiendo –con lo biológico, con Dios y con los otros– paralelas a los tipos de co-existencia señalados por Polo: "La familia [...] habrá de incluir estas tres dimensiones, que se corresponden aproximadamente con los tres tipos de coexistencia del hombre señalados por Polo: la coexistencia de la persona humana con el universo, con los demás seres humanos, y con Dios" (2016, pp. 55-63).

Universidad Pontificia de Salamanca

desnutrirme: entonces lo peor no es que menoscabo su orden natural, sino que al no valorar el cuerpo recibido y su orden; me deshumanizo, y como tal rebelión parte del acto de ser personal, me 'despersonalizo'. Porque tras tal actitud se esconde un 'no' personal. No hay despliegue de la libertad del amor donal personal, porque el aceptar inicial de nuestro co-existir filial amoroso está obturándose, está diciendo 'no co-existo, no acepto; me basto sólo'.

Dos casuísticas propuestas por Polo lo patentizan: "las feministas cometen un error: renuncian al tipo femenino, pero eso es una equivocación, pues para una mujer querer ser como el hombre es la dejación de su tipo" (Polo, 2015a, p. 157), o "¿Qué es el aborto? La expulsión de un hombre de su mundo. Esto va en contra del no nacido y también de la familia" (Polo, 2015a, p. 45). Renuncia y dejación son errores del ser personal que somos; por tanto, una despersonalización. Es una renuncia de la libertad a valorar humildemente la condición corporal recibida[5]. Una renuncia a tomarla como campo para extender su libertad y dar actos de amor. Tal falta de aceptación proviene indefectiblemente de la persona que renuncia a ser el libre amar aceptante y donante que es. Polo explica que tales errores son algo comprensibles: "Cuando las feministas de ahora se enfadan y dicen que hay que abortar, uno piensa: comprendo lo que quieren ustedes, lo que no quieren es aguantar a un crío 20 años" (Polo, 2015a, p. 234). Es la fábula de la gallina de los huevos de oro, en ella el granjero tampoco quería esperar, no apostaba por el futuro.

Ello equivale a no inspirarse valorativamente en el orden corporal recibido. Vemos en estos ejemplos una entrada en pérdida de la libertad que no se lanza hacia la aceptación de la co-existencia y se 'ombligiza' renunciando a aceptar el camino para el don de amor que la 'familiabilidad' le abre, y ello por el señuelo engañoso de apropiarse de todo el oro. Por tanto precisamente la no aceptación de la "familiabilidad" recibida como dotación natural, más que abrir a la libertad multitud de opciones, frustra la libertad; porque renuncia al primigenio acto de aceptar amoroso, el cual es libertad radical y energía de toda otra libertad. Por tanto la familia no es límite a la libertad sino precisamente lugar para el despliegue de esta. Ante tales errores también hay quien reaccionará abanderando la condición limitada de la naturaleza humana. Explicará que la familia es una institución conforme con la naturaleza humana y, por tanto, considerará que lo malo para el hombre es no someter la libertad a las reglas que la naturaleza ha marcado y que como especie nos son comunes a

[5] A raíz de este rechazo del hijo, Dassoy expone una relación entre biología y persona que pareciera más directa que la que planteo, pero que no es sino el resultado de la presentada en este trabajo: "Los padres dan la vida biológica al hijo, pero aceptan la persona novedosa e irrepetible del hijo, que es don divino" (Dassoy, 2018, p. 215).

Universidad Pontificia de Salamanca

todos. Tal afirmación no es errónea, pero supone un pálido entendimiento de la libertad[6]. Porque la libertad, como hemos visto, es el lanzarse a la búsqueda, en nuestra intimidad, del amar al Quien que nos ha dado el ser co-existente, y por ello no parece que lo mejor para tal libertad sea el encierro. Y, por ende, tal comprensión de la familia es moralista, a modo de cercado que nos limita, o de común manual de instrucciones del que no conviene salirse. El mismo tipo de argumento limitante podría esgrimir quien arguyera que las normas para una buena oxigenación pulmonar son el modo en que todo hombre puede hacer el mejor uso posible del sistema respiratorio. Tal visión es limitante porque esas normas serían un hándicap para que la libertad se desplegara y acabara encontrando el lenguaje y las palabras. El habla no niega nuestro sistema corpóreo, pero no es para respirar mejor ni peor, es de otro orden. Trasciende la respiración y la sublima gracias al acto libre y amoroso personal que somos cada uno. Con el lenguaje cada uno sabe dar amor de un modo distinto al de cualquier otro.

Para el despliegue de nuestra la libertad la esencia recibe con humildad nuestro complejo sistema corpóreo y se inspira en él encontrando órdenes nuevos completamente novedosos: ordenes de amor a los demás. En la naturaleza recibida todos tenemos "familiabilidad": un extenso marco temporal y espacial de convivencia con los otros. Hasta aquí lo propio del género humano. Y es ese amplio marco de convivencia el que la libertad de cada quien sabe aprovechar como la mejor manera para que esos otros sean destinatarios de los dones manifestativos del amar irrepetible que cada uno somos. Por todo ello sería más adecuado ver la familia como la mejor oportunidad de que todos disponemos para que la libertad y el amor personal crezcan irrestrictamente en cada uno de modo inédito, peculiar y libre: manifestando el ser libre y amante que cada uno somos.

Referencias

Dassoy, M. (2010). La familia, primer ámbito de educación personalizada. *Studia Poliana*, 20, pp. 213-223.

Falgueras, I. (2010). *Varón y mujer: fundamentos y destinación de la sexualidad humana*. Valencia: Edicep.

García González, J.A. (2016). Persona y familia. *Miscelánea poliana,* 53, pp. 55-63. Recuperado de http://www.leonardopolo.net/revista/mp53.htm

[6] De este mismo error previene Sellés cuando dice: "La familia, más que un asunto necesario para la especie humana, es un asunto personal libre" (Sellés, 2013, p. 28).

Universidad Pontificia de Salamanca

Polo, L. (2019). *Antropología de la acción directiva. Ayudar a crecer. El hombre en la historia, Obras completas* vol. XVIII. Pamplona: Eunsa.

Polo, L. (2018). *Escritos menores (1990-2000), Obras completas* vol. XVI. Pamplona: Eunsa.

Polo, L. (2017). *Escritos menores (2001-2014), Obras completas* vol. XXVI. Pamplona: Eunsa.

Polo, L. (2016a). *Antropología trascendental, Obras completas* vol. XV. Pamplona: Eunsa.

Polo, L. (2016b). *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo. Presente y futuro del hombre, Obras completas* vol. X. Pamplona: Eunsa.

Polo, L. (2015a). *La esencia del hombre, Obras completas* vol. XXIII. Pamplona: Eunsa.

Polo, L. (2015b). *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia. La persona humana y su crecimiento*, *Obras completas*, vol. XIII. Pamplona: Eunsa.

Sanguineti, J.J. (2009). *Aspectos antropológicos de las relaciones familiares*. Seminario Instituto de la Familia. Pilar-Argentina: Universidad Austral. Recuperado de https://www.academia.edu/3818672/Familia_y_Antropolog%C3%ADa

Sellés, J.F. (2009). *Intuición y perplejidad en la antropología de Scheler*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

Sellés, J.F. (2011). *Antropología para inconformes: una antropología abierta al futuro*. Madrid: Rialp.

Sellés, J.F. (2013). *Los tres agentes del cambio en la sociedad civil: familia, universidad y empresa*. Pamplona: Ediciones Internacionales Universitarias.

Universidad Pontificia de Salamanca